Homilía del P. Simon Faddoul, Caritas Líbano

para la Asamblea General de Caritas Internationalis

23 de mayo de 2011

Estimados colegas y amigos:

Me siento muy contento de que se me haya dado la oportunidad de dirigirme a ustedes, ya que es la primera vez que participo en la Asamblea General en mi capacidad como Presidente de Caritas Líbano. Yo creo que el privilegio de estar juntos y trabajar para mejorar nuestra acción caritativa y de desarrollo humano fortalecerá nuestro compromiso de servir a nuestra Madre Iglesia, representada en los pobres a quienes nos esforzamos por servir en el seno amoroso de nuestro Señor Jesucristo.

Al reflexionar sobre este pasaje del Evangelio de Juan, no podemos evitar detenernos en el énfasis que Jesús le a Sus mandamientos, vinculándolos a Su amor en una ecuación de causa y efecto. Si Él hubiera dicho "Obedecedme y así me amaréis", hubiera sonado demasiado jerárquico y estático, incluso hubiera inspirado una cristiandad seca, sin cordialidad o regocijo. Pero cuando Jesús dice: "Si alguno me ama, guardará mi palabra", se enfoca en el resultado de guardar los mandamientos, que es inexorable: "mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él". Por ello, el secreto de toda conducta correcta en la experiencia cristiana es el amor manifestado en obediencia, no una obediencia sumisa, sino una obediencia dinámica y libre, traducida en acciones que hablan mucho más recio que las palabras. Una obediencia similar a "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc. 1,38) pronunciada por María "Madre del Amor Encarnado".

Si se necesita amor para obedecer, ¿Qué produce el amor? ¿Qué es lo que le hace a uno amar al Señor? Si nos sentimos tentados a desobedecer, ¿Qué es lo que nos hará cambiar y obedecer? El amor. ¿Cómo producimos amor? ¿Qué nos hará amarlo? Es ese secreto fundamental de nuestra identidad como hijos e hijas del Padre que crea amor; es el Espíritu dentro de nosotros, que nos libera al amor de Jesús y que, a cambio, despierta amor de nuestra parte.

Como lo plantea Juan en su primera carta: "Nosotros amemos, porque él nos amó primero" (I Juan 4,19), y Su amor fue incondicional y total. Lo que produce amor también se podría entender en lo que dice Pablo en Romanos 5, cuando escribe: "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado", (Romanos 5,5). Por lo tanto, la forma de producir amor es recordar quiénes somos, a quién pertenecemos y quién es Él: Su muerte, Su resurrección y Su unidad con nosotros. No podemos recordarnos de eso sin experimentar un sentido renovado de Su amor y sentirnos agradecidos con Él, por quien es y por lo Él ha hecho en nuestras vidas. Es cuando ese amor empieza a fluir que estamos siendo motivados a vivir por Sus mandamientos; y esto es precisamente de lo que se trata la obediencia.

De la misma forma en que pertenecemos a la raza humana y estamos arraigados a nuestros orígenes terrenales como familia, hogar, tierra, trabajo, etc... así también tenemos raíces celestiales por nuestro renacer en la fuente bautismal y por la vida de amor que estamos llamados a seguir. Por ello, al rezar "que elevemos nuestros corazones y nuestras mentes" durante la liturgia, expresamos nuestro anhelo

por esa comunión con el Señor. De hecho, cada acción que realizamos tiene un objetivo final : ayudarnos a superar las cuestiones terrenales y permitir que nuestra humanidad alcance la unidad con Cristo. En este sentido, la liturgia maronita dice: "Señor, has unido tu divinidad con nuestra humanidad, y nuestra humanidad con tu divinidad. Tomaste lo nuestro y nos diste lo tuyo, para vida y salvación de todos Tomaste lo nuestro y nos diste lo tuyo, para vida y salvación de todos..."

Permítanme compartir con ustedes cinco ideas que nos ayudarán a comprender mejor el amor tal y como lo describe el mismo Jesús.

Él define el ESTÁNDAR del amor: ¿Qué tan dispuestos estamos a que el Espíritu Santo obre dentro de nosotros?

La PRUEBA del amor. Él guardó el mandamiento del Padre: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15,13). Él pasó la prueba; ¿Y nosotros?

El EJEMPLO SUPREMO del amor: Un viajero cayó en un agujero profundo y no podía salir. Varias personas llegaron y lo vieron batallando en el agujero.
La persona susceptible dijo: "¡Qué pena verte allí abajo!"; pero no lo ayudó.
La persona reflexiva dijo: "Es lógico que mientras haya agujeros alguien se va a ir en ellos"; él tampoco lo ayudó a salir.
La persona artística dijo: "Yo te puedo dar algunas ideas sobre cómo decorar tu agujero"; pero tampoco lo ayudó a salir.
La persona prejuiciosa dijo: "Sólo la gente mala se cae en un agujero"; tampoco lo ayudó.
La persona curiosa preguntó: "¿Cómo te caíste en el agujero?" Y se alejó rascándose la cabeza.
El perfeccionista dijo: "Yo creo que te mereces el agujero"; y lo dejó en el agujero.
La persona petulante dijo: "Debías haber visto el agujero"; y se alejó.
Ninguno de ellos lo ayudó a salir del agujero.
Pero Jesús, viendo al hombre en el agujero, lo tomó de la mano y lo sacó.

El amor no tiene límites. El amor de Jesús no tenía límites. Y tampoco debería de tenerlos el nuestro, ya que es fruto del Espíritu Santo que habita en nosotros.

La APLICACIÓN del amor. Jesús vivió Su amor tocando las vida de la gente. No podía resistir tender la mano, ayudar al necesitado, difundiendo amor por todas partes. Esto, creo, es lo que es Caritas o lo que debería ser. ¿Qué bien podemos hacer si nuestras acciones están motivadas por simples razones humanitarias? ¿Que no fue por los "pequeños" que Jesús soportó todo el sufrimiento? ¿Estamos viviendo incondicionalmente el amor de Jesús con todo aquel con quien nos topamos? Este es el momento para volver a nuestras raíces cristianas; las raíces inmersas en el amor de Dios que se manifiesta en el amor al prójimo. Esta es el alma de nuestra misión, cuando llevamos a cabo actos de amor en diferentes partes del mundo, sin hacer discriminaciones. Yo espero que esta Asamblea nos ayudará a rejuvenecer nuestro trabajo para que se asemeje más a las obras de Jesús, para que cumplamos verdaderamente nuestra misión a nombre de la Iglesia universal.

Oración:

Señor, danos el valor para retirarnos a ese lugar en donde podemos descubrir nuestra identidad en Cristo-- descubrir que somos amados con un amor infinito, que estamos llenos del Espíritu Santo, y donde podemos obedecer tus mandamientos y hacerlos vida al llevar a cabo nuestra misión junto a todos aquellos que necesitan Tu amor. ¡Amén!

Padre Simon Faddoul, Presidente

Caritas Líbano